



EL ECO DE CARTAGENA

No XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9980

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 8 DE FEBRERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Chaps bien enteros embozos de novedad á precios sin competencia.

31--MAYOR--31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo. —Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, hombrinas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

DESENCANTO.

Le he llevado grande al leer el artículo «Punto final» de mi compañero Sr. Oliva, pues á mí que me gusta aprender siempre que puedo, me había gustado entablar esta discusión, creyendo que de ella aprendería mucho nuevo, acaso hasta el dejar de ser homeópata, por demostrarse hasta la evidencia lo erróneo é insostenible de tal sistema, y lo lógico, razonable y veraz de otro sistema mejor. Pero en lugar de esto me encuentro con la despedida de mi contrincante, basándose, después de la impropiedad del periódico, por no ser profesional, en el temor de que nos tengan por locos, por meternos á resucitar lo que no

sólo no ha muerto, sino que está más lleno de vida que lo ha estado nunca; pues si la medicina que llama moderna está tan saturada de ideas plásticas, del día es también la medicina que tiende á saturarse más y más de ideas fluidicas, sobre todo hoy que el hipnotismo ó sea la quinta esencia de la homeopatía, aun en los albores de su aplicación científica, va cautivando la atención de muchas y grandes inteligencias médicas, imponiéndose con la fuerza de los hechos y demostrando claramente que para producir sus asombrosos efectos, no se ha inventado aun la balanza que haya de pesar las dosis á que se administra. Siento pues, que ese temor le decida á retirarse, y tanto más, cuanto yo sé que, si muchos lectores se habrán aburrido con la lectura de los artículos que van publicados, otros, en cambio, los han leído con gusto y aun están en espera de los que se pudieran publicar, por cuya razón yo no tendría inconveniente en seguir, puesto que al que no quiera leerlo no se le puede obligar, como hago yo con los artículos de la Madre Seigel: si yo opiné la impropiedad del periódico para tales artículos, fue principalmente, porque no hay bastante espacio para esplanarlos, puesto que tiene que ocuparse de tantas otras cosas.

Yo agradezco mucho á mi compañero su invitación á presentarme en la Academia Médico-Farmacéutica, á cuya docta corporación me honraria mucho en pertenecer; pero para el objeto que me propone, hay dos dificultades: Una, lo difícil que me es hablar, pues me lo es mucho más que escribir, (siéndome esto tanto) y más el hablar en la Academia por escasez de tiempo para asistir á ella, todo por las condiciones particulares y generales de mi modo de vivir; mientras que escribir, sí, puesto que lo puedo hacer de noche, y aun tiene que ser muy tarde; pero no se afija por esto el Sr. Oliva, pues si

quien ha tenido que hacer el estudio de su carrera á la luz artificial, porque la del día la necesitaba para ganarse el sustento... ¡qué le puede pesar una noche más! Y la otra dificultad es, que si tan poca afición y disposición orgánico-cerebral tiene para esta clase de estudios, pues para qué gastar tiempo en balde en quererle enseñar? No obstante, por no pecar de desatento, si tiene verdadero interés en oír una disertación sobre homeopatía, manifiéstelo y, si no yo, ya habrá quien pueda hacerlo con más tiempo y mejores condiciones.

Bien poco tengo en que ocuparme del artículo del Sr. Oliva, puesto que si á él no le ha convenido ni satisfecho el mío, se queda por allá con sus dudas y deseos; pero si le diré, que eso de que procure la salud de mis clientes de una manera pronta, buena y agradable, se debe haber equivocado en la indicación, debe creer que aun soy médico alopata... no señor, no: lo ful los primeros cuatro años que ejercí la profesión, porque entonces no conocía, en absoluto, nada del sistema homeopático; pero luego, quiso la Providencia que no solo fuera de los llamados, sino también de los escogidos, y desde entonces que ya pude establecer comparación racional y apreciar hechos positivos, soy homeópata y lo seguiré siendo mientras no se me demuestre otro mejor sistema de curar. Vea pues, el Sr. Oliva, cómo obro por convicción y con conciencia, pero muy estrecha, y por lo tanto que con ningún médico homeópata reza el cruzar de brazos á la cabecera del enfermo.

Por último y para terminar puesto que no tengo más de que ocuparme, diré al Sr. Oliva, que Hahnemann dijo cuanto dijo, porque lo creyó así, y si en lo accesorio del sistema, este ha sufrido modificaciones, ni Hahnemann vivió en estos tiempos, ni nada ha nacido perfecto sino perfectible.

Respecto á dónde aprendí que en homeopatía el más ó menos cantidad de medicamento no altera la esencia del tratamiento, le diré: que si se trata de un caso individual, es un absurdo el pensarle siquiera, puesto que cada caso necesita el tratamiento que le es propio y no el más ni el menos: Pero si se trata del tratamiento homeopático en general, le vuelvo á repetir que soy tan médico homeópata administrando globulos de la dilución 40000 de Jenichen, como cogiendo la pluma y haciendo una fórmula que despachen en la farmacia alopática, siempre que el medicamento que prescriba esté elegido homeopáticamente

Aun queda un poco excitada mi curiosidad, porque dice el Sr. Oliva que existe la fuerza vital, pero que no es la misma que vislumbró Hahnemann. ¡Caramba! ¿se podría saber cuando ha nacido esta otra? porque debe ser posterior.

Y respecto á si comprendo ya lo del lavado bórico, le digo que no señor: que lo que comprendo es, que restablecido el equilibrio dinámico, el organismo queda inmune y no hay auto-infección.

Ldo. MATEO SANCHEZ.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Ha llegado á San Sebastián el inglés London, que salió de Londres y que se propone dar la vuelta al mundo en bicicleta.

No lleva un céntimo en el bolsillo y se propone vivir de lo que le producen las conferencias que se propone dar.»

Si el viaje le sale bien ha asegurado su porvenir el viajero.

Con dedicarse durante el resto de sus días á dar vueltas al mundo, resuelve el problema de vivir barato.

Ha estallado la guerra entre los matuteros de Madrid y los empleados de consumos.

En la última batalla no ha habido más que cinco heridos.

La contribución de consumos puede llamarse también contribución de sangre.

O contribución de los escándalos.

¿Creían ustedes que estaba concluido eso de los ducados?

Pero aun le coles.

Porque según «El Correo» consumirá eso asunto un par de sesiones más, en las cuales volveremos á oír los mismos argumentos en pró y en contra.

A las cosas que interesan al país hay que dedicarles atención especial.

Y no hay duda que eso de los ducados interesa grandemente á los obreros sin trabajo.

De revolucionaria trata un colega la actitud de los trigueros.

Y por ende son revolucionarios los conservadores que las apoyan.

¿Quién se lo había de decir al señor Fabié?

Dice «La Época» que el «fraternal banquet» de los periodistas republicanos ha terminado en «Rosario de la aurora».

Ignorábamos que se asistiera con farol al banquete.

Pues sabido es que terminó á farolitos el Rosario célebre.

NOTAS

La cuestión de la embajada marroquí se ha hecho vieja é inexplorable.

Cuando sonó en el aire el chasquido de la bofetada que hirió por igual al embajador de Marruecos y al sentimiento patrio, el alma nacional estalló en unánime protesta; y en el afán de borrar aquella acción que nos entregaba por las genialidades de un loco á la marmuración europea, se organizaron fiestas de gala, ora en la casa de tal hombre político, ora en la de algún duque de esos que no tienen en entredicho el título y el blasón.

Aquello pasó ya. Hoy no se acuerda del atropello más que el juez de la causa. Tal vez el mismo embajador marroquí le ha olvidado para no acordarse

EL HILO DEL DESTINO.

251

pudonor, y se lanza al fin, íntado por este honor, con los ojos cerrados en el centro de las filas enemigas con el arrojo de un león, sin querer mirar atrás, ni darle el más leve pábulo al miedo que lo poseyera; valléndonos de esta notafora, Laurita cerrando los ojos moralmente, seguía adelante sin dar riendas á los sentimientos que querían hallar cabida en su pecho.

Empeñada su razón en salir vencedora en la contienda, nunca, ni por un momento quiso entregarse á otros pensamientos que los que su deber le trazaba.

Así seguían estas relaciones: Laura cada día acostumbándose más á la senda que se propuso, cada día avanzando más al punto á donde deseaba llegar.

Carvajal cada día más enamorado, y cada día más confiado en el juicio que de Laurita había hecho.

Su felicidad era demasiada.

250 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

¿Ni quién, juzgando por las señales exteriores, hubiera podido traslucir tras de la superficie marmórea de la condesa, motivo alguno de sufrimiento ó infelicidad?

Y la dicha de Laura Moncada en haberse ganado el amor del joven más aventajado en toda Sevilla, en tener por esposo señalado á este hombre, que todas las mujeres hubieran deseado conquistar, ¿cómo dudar de ella un momento?

La joven Moncada no podía por menos de ser la muchacha más feliz de la tierra.

¿Pero cómo dejar de confesar, que desde la tarde que se comprometió con Fernando un peso parecía haber caído sobre su corazón, y aunque reía y charlaba, hasta jugueteaba con su acostumbrada vivacidad é infantil sencillez, no siempre dispuesta estaba, como antes de este acontecimiento, á reír, charlar y jugar?

A veces se encontraba muy dispuesta á estar triste, muy inclinada á hacer las paces con las lágrimas, y dejarlas correr á su placer; pero presto conocía la sinrazón de su conducta, y valerosa volvía á su deber.

Como un soldado de honor, pero al mismo tiempo cobarde, que en el campo de batalla siente en su pecho el combate entre el miedo y el honor; y teme el triunfo de un sentimiento, á costa de la pérdida del otro, y que quiere sacrificarlo todo en el altar del

EL HILO DEL DESTINO.

247

por el proyectado matrimonio, se sorprendió; y á Laura misma dijo al retirarse á descansar, que no sabía cómo era, que lo que entre ellos había pasado era ya una cosa sabida en Sevilla, puesto que no alcanzaba á averiguar el origen de esta publicidad.

Laura no la iluminó sobre el particular.

Eran incansables las distracciones, rayando casi en aberraciones mentales, de la condesa.

Este acontecimiento hacia llegar á su colmo la felicidad de toda la familia.

Así se decía en Sevilla, sin poder nadie sospechar que en aquella casa tan magnífica, en que tanto se lucía, que tanto deslumbraba, que tanta grandesa ostentaba, no hubiera más que una sola persona verdaderamente feliz.

Era esta Fernando Carvajal.

Mucho distaban los demás de la dicha.

Separaba de ella al conde, su insaciable codicia, su temor de ser sobrepujado en boato por otro, y sobre todo, esa inquietud devorante que parecía á veces consumir su existencia. Elevábase entre la condesa y ella, el impenetrable misterio que rodeaba su vida, y que la hacía al parecer tan concentrada en sí misma, insensible é incapaz de disfrutar de nada; y oponíase entre ella y Laura, el haber hecho la joven su corazón esclavo de su razón.

Alcanzando á todos los humanos los sinsabores con-